

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. III

Letras



UANL®



Rector

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2009-091012392000-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

Letras

***BALAS DE PLATA* DE ÉLMER MENDOZA Y EL CAPITAL SOCIAL DEGRADADO POR EL EFECTO DEL NARCOTRÁFICO**

Nora Guzmán Sepúlveda *

BALAS DE PLATA GANÓ EN EL AÑO 2008 el Tercer Premio Tusquets Editores de Novela, en ella su autor, Élmer Mendoza, examina las consecuencias de la Modernidad en la región del norte de México, en donde el narcotráfico se erige como protagonista que extiende sus tentáculos a través de las distintas capas sociales, y trasciende a la región norteña trasminando la zona fronteriza. Si revisamos estadísticas recientes:

Un total de 10 mil 20 personas han sido ejecutadas en México desde que Felipe Calderón asumió la Presidencia de la República debido a la disputa que mantienen los distintos cárteles de la droga asentados en el País. Datos del Grupo Reforma indican que en diciembre de 2006 se registraron 94 ejecuciones; en 2007, se reportaron 2 mil 275 muertes adjudicadas al narcotráfico; en 2008, se contabilizaron 5 mil 207 muertes violentas, y del primero de enero de este año hasta ayer se registraron 2 mil 444 homicidios atribuibles al crimen organizado. (Jiménez: 2009)

* División de Humanidades y Ciencias Sociales Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey.

Titulares en los periódicos como “Triplican narcotraficantes la cuota de ejecuciones”, “Pelea narco, mutilan a nueve personas”, “Rastrean lavado de los Arellano” “Ven en corrupción soporte del narco”, “Arraigan a alcaldes vinculados con el narco” son frases asiduas en las páginas de los periódicos cada mañana.

La literatura mexicana hace presencia para mostrar la descomposición social de un Estado para algunos fallido por la falta de solidez, congruencia y actuación de sus instituciones, y mostrar a través de sus textos a una sociedad que ha sido rebasada por el poder del narcotráfico, así escritores de diferentes ámbitos de la República Mexicana reconstruyen esta problemáticas que se ha convertido en una amenaza constante a la seguridad nacional.

Balas de Plata es una novela negra, novela neopoliciaca, donde narcotraficantes, políticos y policías se entremezclan, se asocian y se destruyen en un ambiente de violencia y corrupción. La estructura del texto lleva implícito un cuestionamiento, ¿quién de estas colectividades es el culpable del deterioro social?

El propósito de mi ensayo es examinar el capital social y el papel de la ciudadanía como víctimas o cómplices del desmoronamiento de las estructuras sociales.

La novela será analizada bajo la óptica sociológica sin dejar a un lado el estudio narratológico que hicieron de *Balas de Plata* una novela reconocida por la crítica y valorada en el nuevo género de la narconovela.

El Norte de México es una región próspera en donde podemos hablar de desarrollo y progreso, pero también simultáneamente de pobreza, violencia intrafamiliar, narcotráfico, migración y corrupción judicial. *Balas de plata* expresa la crisis de la modernidad, en donde no todo es auge, crecimiento y éxito, sino es una entidad matizada por los claroscuros de las asimetrías económicas y sociales.

Una frase cargada de ironía marca el tono de la novela que se inicia con la frase: “La modernidad de una ciudad se mide por las armas que truenan en sus calles”, esta frase inaugural se pasea por toda la narración alimentando los sucesos de la historia que se narra. La de Édgar «El Zurdo» Mendieta, policía, que busca desenredar el

asesinato del Lic. Bruno Canizales hijo de un exsecretario de Agricultura.

Aunque nunca se menciona El Cártel de Sinaloa, la acción principal se ubica en las calles de Culiacán, por lo que esta organización criminal teje el subsuelo de la novela. Se nombran como realemas calles y colonias conocidas en las que aparecen “encobijados”, asesinatos atribuidos al narcotráfico y que son mediatizados por el periodista Daniel Quiroz en el noticiero “Vigilantes Nocturnos”.

El cartel de Sinaloa es una de las organizaciones de narcotraficantes más grandes del mundo, con presencia en más de 36 países y con un fuerte poder en Sudamérica. Se dedica principalmente a la distribución de marihuana, cocaína colombiana, y heroína del sudeste asiático, aunque también produce sus propias anfetaminas, opio y marihuana.

Los elementos que bordan la novela son los corridos, las camionetas lobo y las Hummers con vidrios ahumados, las alianzas entre narcotraficantes y políticos, los rezos a Malverde, la violencia y la tortura, la figura inconfundible de los guardaespaldas. Los asesinatos en donde eliminar a las personas es una práctica cotidiana cosificando a las personas como si fueran objetos desechables.

En esta novela además, resalta la presencia de nuevos personajes, las narcas, hijas o amantes de importantes narcotraficantes, ellas también desafían a la justicia, son autoritarias y muy seguras de sí mismas, una de ellas es sospechosa de la muerte de su amante, del Lic. Canizales, se llama Samantha, el discurso de Mendoza va orientado a subrayar la frivolidad y el vacío de estas mujeres, de ella se dice que “era alta, de medidas perfectas aunque un poco excedida de caderas; se rumoraba que había invertido una fortuna en cirujanos plásticos, pero que ni los brasileños habían logrado arreglarla” (82)

El material con el que trabaja esta novela es gestado a partir de la imaginación y de los recursos mediáticos. ¿Quiénes son realmente los narcotraficantes? ¿Logra el lector ahondar en su mundo interior? La caracterización de los personajes en *Balas de plata* es en base a

arquetipos que parten de la prensa, de las noticias de la televisión, del cine e incluso de los narcocorridos, posiblemente en entrevistas exploratorias por parte del autor, el tema no le es ajeno ya estaba presente desde su primera novela *El asesino solitario*, en la que el autor hizo gala de una exploración detallada y puntual, ahondando en lo que su personaje llamó “el drenaje profundo”

El sociólogo Luis Astorga apunta “El volumen de los capitales, la complejidad de las transacciones financieras y la diversidad de los campos de inversión del dinero del tráfico de drogas, sugieren una gran capacidad de organización, de administración y de compra, y sometimiento de conciencias”. (2004: 33)

En este sentido es que quiero abordar el tema del capital social, el concepto capital sería aquí el valor que significa tener relaciones, conocer a personas que facilitan el camino.

Distintos sociólogos han definido las implicaciones del capital social ¹ entre los que destacan: James S. Coleman, Pierre Bourdieu, Robert D. Putnam, entre otros. Todos coinciden en algunos elementos implicados en el concepto: confianza, reciprocidad, redes sociales, normas comunes de comportamiento, compromiso social, sentido de pertenencia. Al igual que otras formas de capital, el

¹ Una de las interpretaciones más completas sobre el capital social lo da Pierre Bourdieu en torno al concepto “El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales ligado a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter- conocimiento y de inter-reconocimiento, o en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo son dotados de propiedades comunes sino también que son unidos por “relaciones” permanentes e útiles. El volumen del capital social que posee un agente particular depende entonces del tamaño de la red de relaciones que puede efectivamente movilizar y del volumen del capital (económico, cultural o simbólico) disponible por cada uno de los miembros de la red. [...] La utilidad que procure la pertenencia a un grupo es la base de la solidaridad que los hace posibles. La existencia de una red de relaciones no es dato natural [...], sino el producto de un trabajo de instauración y de mantenimiento indispensable para producir y reproducir relaciones duraderas e útiles, capaces de procurar provechos materiales y simbólicos [...], la red es el producto de estrategias de inversión social conscientemente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o largo plazo” Pierre Bourdieu. *Le capital social, Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1980, n° 1, pp. 2-3. (Traducción Anne Fouquet)

capital social es productivo y hace posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia.

La novela muestra estructuras en donde se da esta confiabilidad, expresada en alianzas, por ejemplo el Ingeniero Canizales, posible candidato a la presidencia, “a la grande”, se muestra aliado con empresarios y amigos del gobierno, protegido por el abogado Nicolás Beltrán, y por el comandante de la policía Briseño. La credibilidad se da porque en base a una serie de redes sociales saben que lograrán un objetivo, así para que se dé el capital social es necesaria la confianza, a veces determinada ésta por el sometimiento de conciencias.

La estructura del capital social genera reciprocidad, intercambio, cumplir metas, obtener ganancias y resultados. Otros condicionantes son las interacciones, la interdependencia, la generación de ciertos vínculos, así como la coordinación y estos elementos se perciben en *Balas de plata* al tener un interés en el capital material, así como algunos de los personajes buscan también en el capital político. Putnam advierte que el capital social favorece la cooperación y aquí ésta se da en pos de una ganancia de capital material y de reconocimiento por el grupo.

Coleman señala que:

“[...] el capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura” (1990:302).

Así, el crimen organizado es una estructura compuesta por varias entidades que tienen diferentes roles y que facilitan la consecución de sus fines y esa interdependencia es la que ha logrado resultados incontrolables por el Estado Nación. El político se aprovecha de las redes sociales poderosas del narcotráfico, el policía compensa su bajo salario con las ganancias de éste, el desempleado adquiere trabajo si se involucra en la ilegalidad, el narcotráfico financia la campaña del político, así es una cadena en donde cada rol va propiciando ciertas acciones de los individuos que retribuyen finalmente a todos los que están dentro de la estructura.

El narcotráfico valora e identifica ciertos recursos de la policía, de la política, de la empresa, como información potencial, relaciones de autoridad, normas coercitivas, organización social, por eso se alía con estas entidades para poder sumar capitales.

El capital social implica un condicionante: tener un interés y podemos ver el rédito obtenido en los imperios creados por los distintos cárteles, esta situación se ve ejemplificada en la novela por Marcelo Valdés, propietario de automóviles, casas, aviones, guardias, de él se dice que “con poco hacía temblar medio país y hasta el estado del tiempo se le consultaba” (36) Las normas coercitivas dentro de la red social son empleadas porque generan una conducta entre los narcos, hay una serie de reglamentaciones que a la larga retribuyen en beneficios comunes.

La novela dibuja con claridad las redes sociales que en este caso en lugar de ser productoras de desarrollo social, su intencionalidad es la antípoda, su resultado es destructivo y degenerativo de ámbitos muy diferentes, desde la salud pública hasta la ética.

La novela desentraña la moralidad de los personajes, así como del sistema político, y la confusión de valores expresados en la justificación de la hija de Valdés, Samantha la “narcojunior”, quien le dice al detective:

Te busqué por dos asuntos, Mendieta, primero respeta a mi padre, cabrón; es uno de los hombres más importantes de este país; el presidente, sus secretarios y cuanto lambiscón anda con ellos se le cuadran, si no fuera por él millones de gente estarían desempleadas, muriéndose de hambre; ¿quién eres tú para fastidiarlo en su casa? Un inmundo poli muerto de hambre (83)

Las redes sociales se expresan en complicidad entre narcotraficantes y policías, frases como “Mi papá los tiene comprados”. (84) son comunes en el discurso de la novela, la corrupción es un comportamiento obligado, le dice Samantha a Mendieta “el procurador nos pasó el teléfono de tu jefe que a su vez nos dio el tuyo; más o menos calculamos tu precio, prefieres Madrid, Paris, Nueva York o efectivo” (85).

O el propio papá del licenciado Canizales a quien el asesinato de su hijo le entorpece, le ensucia su carrera política, y con un aire de cinismo le dice al detective Mendieta: “hablaré con el procurador del estado para que suspenda la investigación y pueda usted dedicarse a otro caso” (71)

Por toda la novela se ejemplifican situaciones de deshonestidad, en donde pareciera que es el *modus vivendi* del ciudadano es el fraude, el engaño, el soborno, la corruptela, comportamientos arraigados a una cultura que solapa, deja pasar, soporta, se conforma y no cuestiona. La corrupción es el hilo que teje la trama de *Balas de Plata*, situaciones hiperbólicas que subrayan la descomposición de las personas. Sobresale una escena de la Policía Federal de Caminos haciendo *antidoping* a los conductores de camiones, y la contraparte es el Chapo Abitia, un ex policía que aparece vendiendo a los choferes ampolletas de orines sanos como antídoto para evitar las multas o detenciones “[...] no le vayas a dar en la madre a tu riñón, ¿cuántas dosis estás vendiendo al día? Pocas, ayer vendí cincuenta y dos. [...] los hijos están en la escuela y son un costal sin fondo” (93)

La novela de Mendoza ironiza el papel de la policía, frente a un agente justo como Mendieta quien tiene interés por resolver el caso, pero se presentan cotos de poder dentro de la misma organización que impiden realizar su encomienda hasta obligarlo a suspender el caso y darle carpetazo.

La ciudadanía es muy débil porque sus derechos no son respetados, la administración de la justicia es casi nula la legalidad no se cumple, la discriminación, el derecho a la vida, a la integridad física y a la seguridad están ausentes de las calles de Culiacán, por ejemplo una mujer que vio un asesinato comenta:

“¿Usted fue la que llamó a la jefatura? Ni loca, ahí luego la traen a una en sus vueltas que termina por no tener ni para los camiones para ir a declarar, en este país la justicia está en manos de los delincuentes y mientras ustedes, los del Gobierno, se hagan de la vista gorda, vamos a seguir igual” (160)

La novela nos muestra una sociedad cuyas organizaciones sociales articulan a sus miembros pero con objetivos oscuros, Élmer Mendoza profundiza en el lado gris del capital social construido por el narcotráfico mexicano, sus paradojas se dan en grupos como éste, o como la mafia italiana o el kukus klan quienes producen efectos destructivos en la sociedad de la cual forman parte.

Observamos un desgaste social ocasionado por el lazo entre la organización del narcotráfico y la institución política, en donde el capital social es vertebrador creando, en este caso, redes sociales que no dignifican el espíritu democrático, ni la aspiración de justicia obligada para el poder judicial.

Las redes sociales gestan valores e ideología en *Balas de plata* se muestra la otra cara de la moneda, las redes son destructivas y afectan y deterioran la dinámica social. En el texto de Élmer Mendoza se observa en los antivalores gestados en las relaciones familiares y en las relaciones de pareja, dice la mamá del licenciado asesinado refiriéndose a su esposo el candidato “a la grande”, a la presidencia”:

“[...] estoy segura de que él lo mandó matar, es un desgraciado, un monstruo que ha de arder en el infierno. Su boca se retorcía de odio. ¿Qué le hace pensar que fue él? porque jamás ha tenido escrúpulos y desaprobaba la vida de mi muchacho; su ambición no tiene límites, ¿sabe de quién se ha rodeado?, de la escoria de su partido, lo miró con ojos secos”. [72]

La organización del narcotráfico trasciende los límites nacionales y se detonan problemáticas y retos sociales generados por la sociedad global. Varias veces se menciona en la novela el estado de Arizona, las balas de plata fueron vendidas allá, hay ramificaciones del crimen organizado y el estado nacional pareciera que se debilita por la eficacia y capacidad de estos tejidos sociales globales.

El mismo título de la obra nos remite a las aventuras del héroe americano “El llanero Solitario”, o a la metáfora en inglés *Silver Bullet*. Sin embargo el texto subvierte el significado original y son ahora los narcotraficantes los héroes de los corridos, y de la épica popular, esta inversión es paralela a la perversión del capital social.

Las redes entre organizaciones crean espacios de identidad y valores culturales e ideológicos así como se comentó anteriormente espacios de acción política. El narcotraficante mayor, el capo, se convierte en un padrino protector, es la figura paternalista, autoritaria, patrimonial, que ocupa el espacio político no institucional, como lo refleja en esta cita:

“Necios se la pasan criticándonos pero bien que viven de nosotros; hice crecer este lupanar, levanté barrios enteros y creé más fuentes de trabajo que cualquier gobierno; no permitiré que lo olviden; era un rancho polvoriento cuando empecé y miren hasta donde llega”
p. 178.

La novela recurre a una serie de elementos asociados con la figura del narcotraficante, que articulados unos con otros crean la identidad: su música, su vestimenta, su religiosidad, sus automóviles, sus armas, sus consumos, las páginas de *Balas de plata* nos confrontan con este imaginario, con la identidad de un antihéroe construido no sólo por sus acciones sino por la influencia mediática.

Aquí cabe preguntarnos ¿qué papel juega la narconovela en el espacio de la literatura mexicana contemporánea?

La narrativa del narcotráfico se inició como una literatura marginal, en 1963 aparece la primera novela *Diario de un narcotraficante* de Pedro Serrano originario también de Sinaloa, las primeras obras sobre el tema son muy regionales, representativas de la problemática gestada en el norte, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, se trataba de una literatura contestataria, asociada a la izquierda, desafiando la versión oficial. En 1976 aparece *Tierra Blanca* de Leónidas Alfaro, otro sinaloense y al decir de la investigadora australiana Diana Palavesich, el primer narco *bildungsroman* mexicano. Con el paso del tiempo hay un desplazamiento del margen al centro.

En los años noventa las editoriales transnacionales empiezan a promover esta literatura porque se dan cuenta que la narconarrativa es objeto de consumo. Alfaguara, Tusquets y Planeta, empiezan a difundir el submundo del narcotráfico.

En el 2002 el español Arturo Pérez-Reverte publica *La reina del sur*, autor que ha afirmado que la inspiración para esta novela le vino al escuchar los corridos de Los Tigres del Norte, en particular «Camelia la Texana». A su vez, Los Tigres del Norte correspondieron creando un corrido titulado 'La reina del Sur', basado en la novela. También Pérez Reverte afirmó que Élmer Mendoza es su amigo y su maestro "la reina del sur nació de las cantinas, del narcocorrido y de las novelas, de Élmer Mendoza"

Poco a poco, esta avalancha mediática ha contribuido a crear una literatura "bestselleriana" construida a partir de estereotipos, de lugares comunes, pareciera que Malverde, los corridos, las Humers y las Ak 47 son indispensables.

¿Cómo narrar el narcotráfico? Hasta hoy se ha dado un realismo exacerbado, un costumbrismo, un regionalismo, pero no se ha logrado compenetrar en el entretejido, en la complejidad del narco, distintos autores lo han esbozado, Federico Campbell, Gabriel Trujillo Muñoz, Élmer Mendoza, Luis Humberto Crosthwaite, Juan José Rodríguez, Eduardo Antonio Parra, Luis Felipe G. Lomelí, pero hasta hoy faltaría ahondar en su condición existencial.

El tema se ha comercializado, se ha gastado, nos falta todavía la gran novela. Reconocemos los aportes narrativos de Élmer Mendoza, un rescate de la oralidad, la captura de un discurso marginal, la eficiencia de un ritmo desplazado en diálogos paralelos, en cuestionamientos, en frases telegráficas, en regionalismos *culcibis* en un humor corrosivo. Un discurso preparado para que el lector vaya atando los cabos de las distintas líneas de investigación. Y también una crítica al capital social, a la ambición y al poder que corrompen el tejido social.

Sin embargo, el caos, el desorden, el delirio, la degeneración social, la persecución, el miedo, la clausura, la represión, todavía no tienen voz en la literatura mexicana del narcotráfico, hasta ahora no han podido ser encarnados. Faltaría ahondar en la psique de sus protagonistas y de sus víctimas, en su soberbia y su dolor, en su resentimiento y su cobardía, dibujar sus fantasmas, decir lo impronunciable, desconcertar al lector, perturbarlo, quizás amenazarlo.

Esta literatura peligra porque en lugar de mostrar la oscuridad se convierte en una gesta que no profundiza en la dimensión ética que conlleva el fenómeno. Peligra, porque en lugar de oscurecer ilumina el desorden con la heroicidad del mito, con el glamour de las botas de piel de avestruz, con el ritmo de los narcocorridos.

Thomas Hobbes en su «Leviatán» (1651) expresó que la función central e insustituible de las estructuras políticas es impedir el retorno al «Estado de naturaleza», es decir, a la guerra de todos contra todos, esta guerra, esta violencia, esta injusticia, este caos son tareas pendientes en el lenguaje de la literatura mexicana contemporánea que ahonda en el narcotráfico.

Referencias

- Astorga A, Luis A. (2004). *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés.
- Bourdieu, Pierre. (1980). Le capital social, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 1, pp. 2-3.
- Coleman, D., 1990, *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jiménez Benito. (2009, 31-May-2009). *Suma gestión de Felipe 10 mil 20 ejecuciones*. Recuperado el 4 de junio de 2009, de <http://busquedas.gruporeforma.com/elnorte/Documentos/DocumentoImpresa.aspx>
- Millán René, Sara Gordon. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, Año 66, N° 4 (oct.-dic.), pp711-747.
- Mendoza Élmer. (2008). *Balas de plata*. Tusquets.
- Palaversich, Diana (2006): The Politics of Drug Trafficking in Mexican and Mexico-Related Narconovelas en *Aztlan: A Journal of Chicano Studies Volume 31, Number 2 / Fall*, pp. 85-110.

Ponthieux Sophie (2006) *Le capital social*, Collection Repères, La
Decouverte, Paris.

Putnam, Robert (1999) *Bowling Alone*, Simon & Shuster.